

Compendio de errores comunes en la redacción científica

Gerardo Benavides Montenegro

gvbenavidesm@estudiantes.uhemisferios.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0004-4411-1017>

Universidad Hemisferios

Ecuador

Mariela Tapia-Leon

mariela.tapial@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2609-5955>

Universidad de Guayaquil

Ecuador

Sofía Jácome Encalada

sofia.jacomee@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-5664-8151>

Universidad de Guayaquil

Ecuador

Artículo recibido: 03 junio 2024

Aceptado para publicación: 19 junio 2024

RESUMEN

La redacción científica es el acto de plasmar en un escrito el proceso realizado por los investigadores cuando han culminado una investigación. El fin de este acto es publicar los resultados de sus estudios investigativos y que puedan estar al alcance de las personas que necesiten leerlos. Para captar y mantener la atención del lector, los artículos deben reunir ciertas características que faciliten y hagan comprensible la lectura. Entre estas cualidades están la claridad, la concisión, la coherencia, la precisión y la neutralidad. Además, el uso adecuado del lenguaje escrito es crucial para generar una imagen positiva en editores, revisores y lectores. Los artículos pueden ser rechazados debido a descuidos en la escritura; errores que podrían haberse evitado. Este estudio ofrece una revisión crítica de los errores más comunes en la redacción científica, con el fin de servir como guía para los investigadores noveles. Se espera que este documento facilite el proceso de escritura y aumente las probabilidades de aceptación y difusión de los manuscritos.

Palabras clave: Redacción científica; errores de redacción; investigación.

Compendium of common errors in scientific writing

ABSTRACT

Scientific writing is the act of documenting the process undertaken by researchers upon completing an investigation. The purpose of this act is to publish the results of their research studies and make them accessible to those who need to read them. To capture and maintain the reader's attention, articles must possess certain characteristics that facilitate and make the reading comprehensible. These qualities include clarity, conciseness, coherence, precision, and neutrality. Additionally, the appropriate use of written language is crucial for generating a positive image among editors, reviewers, and readers. Articles can be rejected due to writing oversights; errors that could have been avoided. This study offers a critical review of the most common errors in scientific writing, aiming to serve as a guide for novice researchers. It is hoped that this document will facilitate the writing process and increase the chances of acceptance and dissemination of manuscripts.

Keywords: *Scientific writing; writing errors; research.*

INTRODUCCIÓN

La redacción es un proceso creativo que involucra procesos cognitivos de abstracción, síntesis y lenguaje. La abstracción consiste en una operación intelectual para separar algo en su pura esencia; en otras palabras, es saber separar lo importante de lo irrelevante (DRAE, 2024a). La síntesis es la capacidad de combinar diversas piezas de información para formar una nueva idea o concepto y con ello tener una mejor comprensión sobre un fenómeno. Dicho de una manera más simple, se trata de componer un todo a partir de sus partes (DRAE, 2024d). El lenguaje consiste en la facultad del ser humano de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos (DRAE, 2024b); es decir, es la capacidad para transmitir ideas mediante una comunicación verbal o escrita. El proceso cognitivo del lenguaje, que obviamente está relacionado con la escritura, es el que ahora nos ocupa y ha motivado la realización de este estudio.

Según Galbraith (1998), la escritura no es solo una forma de expresar ideas, sino un medio para desarrollar y estructurar el conocimiento. O sea, a medida que se escribe se amplía el conocimiento. Plasmarse las ideas en un texto coherente facilita nuevas conexiones y comprensiones que no eran evidentes antes de escribir. Este proceso dinámico e iterativo es especialmente útil en el proceso investigativo. El investigador, durante el proceso de exploración, va tomando apuntes, sacando notas, realizando breves escritos. Esto le ayuda a poner sus ideas en orden y a encontrar nuevas rutas de indagación. Una vez finalizada la investigación, todo lo que se ha realizado, siguiendo el método científico, debe plasmarse en un informe de investigación. Este puede tomar diferentes denominaciones: un artículo científico, una tesis, un ensayo, un reporte, un libro, etc. Para llamarlos de una sola manera a estos tipos de producción científica, se ocupa la palabra manuscrito. El manuscrito es “el documento que redactan los autores del estudio con los resultados de la investigación, el cual se convertirá en el artículo científico original” (Jiménez Ávila, 2015, p. 61).

El manuscrito realizado por el investigador tiene un propósito: difundir sus resultados de investigación. En este proceso, el investigador ya no escribe para sí mismo, sino que escribe para un público al que le interesa su investigación. Para captar y retener la atención de sus lectores, el manuscrito debe estar escrito en un lenguaje claro, conciso, coherente, preciso y neutral. Además de que un escrito con estas cualidades resulta fácil y rápido de leer, también incrementa las oportunidades de ser publicado en una revista, congreso o por una editorial. De acuerdo con Jiménez Ávila (2015), hay una relación entre la calidad de la investigación y la redacción. Lo divide en cuatro cuadrantes:

- Primer cuadrante: Investigación de mala calidad + redacción de mala calidad = un producto científico sin difusión y sin impacto.
- Segundo cuadrante: Investigación de buena calidad + redacción de mala calidad = un producto científico sin difusión y sin impacto.
- Tercer cuadrante: Investigación de mala calidad + redacción de buena calidad = un producto científico con difusión y sin impacto.

- Cuarto cuadrante: Investigación de buena calidad + redacción de buena calidad = un producto científico con difusión y con impacto.

Se destaca, por lo tanto, que una investigación de buena calidad, pero con mala redacción, tiene cero probabilidades de ser aceptada. Por el contrario, si la investigación es de mala calidad, pero tiene una buena redacción, las posibilidades de ser aceptado aumentan, pero seguramente no recibirá citas. En concordancia, Sánchez Fundora et al. (2008) declaran: “Es una realidad que trabajos escritos incorrectamente no son aceptados en revistas de prestigio, aunque los resultados sean relevantes” (p. 1). De ahí, como lo menciona Collado Vásquez (2006), un buen investigador debe ser también un buen comunicador, pues la mala redacción de un trabajo puede impedir o dificultar su publicación.

La escritura de un manuscrito resulta un desafío para los investigadores, en especial para aquellos que se enfrentan por primera vez a la tarea de redactar su tesis de grado o de fin de carrera. Como indica Resta et al. (2010), el énfasis en la educación está en las asignaturas profesionalizantes más que en la investigación. Esta situación, junto con la falta de tiempo y la escasa lectura y capacitación en redacción científica, dificulta la elaboración de sus trabajos de tesis.

El presente trabajo tiene por objetivo realizar un compendio de los errores más comunes en la redacción científica. Para ello, se ha realizado una revisión crítica de artículos científicos primarios que tratan sobre el tema de errores en la escritura científica. Este trabajo no pretende ser una guía de las reglas gramaticales del idioma español. Lo que sí aporta son recomendaciones que pueden servir para la redacción científica.

METODOLOGÍA

En esta investigación, con enfoque cualitativo, se procedió a realizar una búsqueda de artículos científicos primarios sobre errores comunes en la redacción científica. Para ello, se utilizó Google Académico como buscador especializado en fuentes científicas. No se estableció una ventana temporal, ya que la naturaleza de la escritura no parece cambiar abruptamente con el tiempo. Sin embargo, se constató la actualidad de los consejos de escritura según el Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD) y otras fuentes

fiables. El DPD es una obra de referencia elaborada por la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Su propósito principal es resolver dudas relacionadas con el uso del idioma español en todo el ámbito hispanohablante.

RESULTADOS

Se identificaron múltiples errores comunes en la redacción científica, los cuales se han reunido en este compendio. Lo aquí detallado fue recopilado de los estudios de varios autores que se han preocupado de la problemática de una mala escritura científica (Collado Vásquez, 2006; Díaz Antúnez, 2009; Franco & Rodríguez-Morales, 2010; Garita Hernández, 2001; Sánchez Fundora et al., 2008).

Mala sintaxis

La sintaxis, en el mundo informático, se entiende como el conjunto de reglas que definen las secuencias correctas para que un código de programación sea comprendido. Si está mal escrita la sintaxis de programación, el programa no correrá. Lo mismo puede ocurrir con un escrito en cualquier formato (correo, ensayo, tesis, artículo científico). Si la sintaxis de un texto es incorrecta, el mensaje no llegará al lector.

La sintaxis se refiere al estudio de la combinación de las palabras y los grupos que estas forman (oraciones, párrafos, secciones, capítulos) para expresar significados, así como las relaciones que se establecen entre todas esas unidades (DRAE, 2024c). La mala sintaxis evoca a un texto desordenado y sin sentido, creando textos confusos.

Un problema de la sintaxis también es la ambigüedad. Esta puede estar relacionada tanto con problemas sintácticos como con problemas semánticos. En el primer caso, se debe a un mal orden de las palabras en la estructura de las oraciones; en el segundo caso, a una mala interpretación de las palabras. Un ejemplo de ambigüedad sintáctica sería: “Los estudiantes observaron a las aves con atención”. Este ejemplo tiene doble interpretación: 1) Los estudiantes observaron con atención las aves y 2) Los estudiantes observaron a las aves que estaban atentas. Un ejemplo de ambigüedad semántica sería: “Los estudiantes no estaban seguros”.

Este ejemplo también tiene doble interpretación: 1) Los estudiantes no tenían confianza y 2) Los estudiantes estaban en peligro.

Para mejorar la sintaxis, lo recomendable es redactar oraciones cortas y simples. Estas deben tener una sola interpretación, la que se busca entregar en el mensaje. También es recomendable colocar en orden las ideas antes de redactar el texto. Se pueden usar esquemas, mapas mentales o cualquier otro recurso que permita secuenciar adecuadamente lo que se va a escribir. Luego de eso y una vez redactado el texto, este se debe leer una y otra vez hasta que tenga el sentido deseado.

Errores de concordancia

La concordancia se refiere a la correspondencia gramatical entre las palabras de una oración. Los elementos de la oración han de concordar entre sí en tiempo, número, género. Por ejemplo, es incorrecto escribir: Un 45 % de los estudiantes obtuvieron bajas calificaciones. Lo correcto sería: Un 45 % de los estudiantes obtuvo bajas calificaciones. Esto se debe a que el sujeto de la oración es "un 45 %", que es una expresión cuantitativa singular. Aunque "los estudiantes" es plural, la concordancia del verbo debe hacerse con el núcleo del sujeto, que en este caso es "un 45 %".

Faltas ortográficas

Las faltas ortográficas desdican del profesionalismo de los autores y de la credibilidad de la investigación. Pueden ocurrir faltas ortográficas por errores tipográficos, confusión de letras (b por v, c por s, g por j, etc.) y errores de acentuación. Por ejemplo, hay muchos errores ortográficos cuando no se usa la tilde diacrítica en palabras como: aún (aun), más (mas), él (el), mí (mi), dé (de), sí (si), entre otras. También se pueden cometer errores ortográficos en palabras homófonas tales como: sino (si no), asimismo (así mismo, a sí mismo), sobre todo (sobretudo). El autor debe tener mucho cuidado en la escritura apropiada de estas palabras según el contexto adecuado.

Un error común de falta de acentuación es en el uso de las palabras con mayúsculas sostenidas. Una palabra escrita completamente en mayúsculas también se tilda, por ejemplo: REDACCIÓN CIENTÍFICA.

Antes no se lo hacía, porque las máquinas de escribir carecían de esta opción, pero no así las computadoras actuales.

Otro error asociado con la acentuación es la omisión de las tildes en las palabras qué, cómo, cuándo, cuál, dónde, quién o quiénes, que son palabras interrogativas y exclamativas. Estas siempre se tildan cuando están dentro de signos de pregunta o exclamación e incluso cuando no están dentro de esos signos de pregunta o exclamación, si están funcionando como tales en la oración. Por ejemplo: ¿**Qué** opinas sobre el cambio climático? Yo, realmente, no sé **qué** va a ocurrir con el mundo.

Mal uso de mayúsculas y minúsculas

Los nombres de personas, animales u objetos se escriben con inicial mayúscula, ya que son nombres propios. Esto se aplica también para los nombres de las asignaturas, pero no así para las ciencias o a los idiomas. Por ejemplo: “A mí no me gusta la clase de Inglés, pero necesito el inglés para mejorar mi currículum”.

Se usa inicial mayúscula en los cargos de las personas cuando esta palabra reemplaza el nombre de la persona, por ejemplo: “El Presidente de la República dará un discurso esta noche”. Si se usa en una forma general, se escribe en minúscula, por ejemplo: el deber de un presidente es gobernar para todo su pueblo.

En temas relacionados con el uso del Internet, suele traer confusión cómo escribir este vocablo. La Real Academia Española lo aclara así: “La voz internet se escribe con mayúscula como nombre propio de la red (Crece el uso de Internet entre los adolescentes), pero puede ir con minúscula si se refiere al servicio (La habitación dispone de televisión, teléfono e internet)” (RAE, 2024a).

Las mayúsculas en los acrónimos o siglas se pueden usar con mayúscula sostenida, por ejemplo: UNESCO o como nombre propio (si ese es el caso), por ejemplo: Unicef. Quien determina la forma de esa escritura es la propia organización. Se recomienda visitar la página oficial para revisar la forma correcta de escribir el término. Hay otros acrónimos que son comunes como sida, ovni, uci, etc., esos van en minúsculas.

Tras los signos de interrogación o exclamación (?!), también se escribe con mayúscula, a no ser que se haya colocado una coma (,) o punto y coma (;) tras estos signos.

No se escriben con mayúscula los nombres de los días de la semana o de los meses, a no ser que sean nombres de días festivos tales como: Jueves o Viernes Santo, 24 de Mayo.

Se escribe la primera letra de los sustantivos y otros componentes de los nombres propios con mayúscula, a excepción de los artículos y las preposiciones, por ejemplo: Universidad de Guayaquil, Sociedad de Lucha contra el Cáncer.

Se escribe con mayúscula el artículo del nombre propio, por ejemplo: El Salvador, Las Palmas, etc.

No se escriben en mayúscula los nombres de las enfermedades, por ejemplo: alzhéimer, párkinson, etc.

No se usa mayúscula después del signo dos puntos (:) con excepción de los siguientes casos:

- Se escribe con mayúscula cuando lo que viene después de los dos puntos es una cita textual, por lo tanto, también irá entre comillas, por ejemplo: Shakespeare expresó: “Ser o no ser, esa es la cuestión”.
- Se usa mayúscula cuando se han colocado dos puntos al final del encabezamiento de una carta o un correo, por ejemplo: Querido estudiante: (salto de línea) Me es grato comunicarle...
- Se coloca en mayúscula el listado de elementos, como lo que se está explicando en estas viñetas.
- Cuando los dos puntos introducen un texto explicativo, la explicación empieza en mayúscula. Por ejemplo: Aspectos a tomar en cuenta en la redacción científica: La claridad, la cual permite que la lectura sea fácil, y la concisión, que permite que la lectura sea breve.
- Cuando se usan palabras de advertencia, por ejemplo: Nota: Lea cuidadosamente las instrucciones.

El tema del uso de las mayúsculas y minúsculas es muy extenso, se recomienda consultar DPD (2024a) para resolver más dudas.

Errores de puntuación

La mala puntuación dificulta la lectura. En ocasiones la puntuación suele ser escasa o, por el contrario, muy excesiva. En cualquier caso, ambas formas producen una lectura con tropiezos. Es recomendable estudiar el uso de cada signo según la necesidad del escritor. En especial, se sugiere no confundir el uso de la coma (o punto y coma) con el uso del punto y seguido. Se han visto párrafos de 50 o más palabras sin ningún punto que defina cada oración que compone el párrafo. Esto hace incomprendible la lectura.

El uso de la coma en un texto es muy importante. Una coma fuera de lugar puede cambiar completamente el significado de una oración. Así se demuestra en los siguientes ejemplos:

- “Si el hombre supiera realmente el valor que tiene, la mujer andaría a cuatro patas en su búsqueda”. En este caso, la coma indica que el hombre es quien tiene valor y por lo tanto la mujer tiene interés en él.
- “Si el hombre supiera realmente el valor que tiene la mujer, andaría a cuatro patas en su búsqueda”. En este otro caso, la coma indica que la mujer es quien tiene valor y por lo tanto el hombre tiene interés en ella.

Una confusión común respecto a la coma es el uso del espacio. Se debe recordar que no hay espacio entre la palabra y la coma, pero sí hay espacio después de la coma.

Otro error común es el uso de la coma criminal, que se refiere a una coma que se coloca incorrectamente; por lo general, entre el sujeto y el verbo de una oración. Por ejemplo: "Pablo Alborán, reina en la música española." Este mal uso de la coma transforma el verbo "reinar" por el sustantivo "reina", y eso hace que se le haya cambiado el género al cantante.

Otro error es la omisión de la coma vocativa. La coma vocativa es una coma que se utiliza en la escritura para separar el vocativo del resto de la oración. El vocativo es la palabra o conjunto de palabras que se emplean para dirigirse directamente a una persona o a un grupo de personas. Por ejemplo: “Vamos a comer

niños”. La omisión de la coma vocativa en esta oración convierte al escritor en un caníbal. Lo correcto sería: “Vamos a comer, niños” o “Niños, vamos a comer”.

Siguiendo con el tema de las comas, también hay omisión de comas de incisos. Las comas de incisos son comas que se utilizan para delimitar un inciso dentro de una oración. Un inciso es una expresión o frase que se inserta en una oración para añadir información adicional, aclarar algo o hacer una precisión, pero no es esencial para el significado principal de la oración. Las comas de incisos ayudan a separar esta información adicional del resto de la oración, manteniendo la claridad y la coherencia del texto. Por ejemplo: “El uso de celulares en el aula, **según varios estudios recientes**, mejora significativamente la participación de los estudiantes”, “Las plataformas de aprendizaje en línea, **como se evidenció durante la pandemia**, han facilitado la continuidad educativa”. Se ha resaltado en negrita la información adicional que se ha incorporado a la oración mediante las comas de incisos.

Otro error de la coma es omitir la coma al unir dos oraciones independientes con una conjunción coordinante (como "y", "o", "pero"), es necesario usar una coma para separar las dos oraciones si ambas tienen su propio sujeto y verbo. Por ejemplo: “La investigación muestra que los profesores utilizan herramientas tecnológicas, y los estudiantes aprenden mejor con ellas”.

Otro error típico es colocar un punto después del signo de interrogación y exclamación (?!). Estos signos ya poseen un punto, por lo que es un error añadir otro. Asimismo, no hay que olvidar que estos signos se abren y se cierran en español así: ¡Hey! ¿Cómo estás? ¡Qué bueno verte!

Finalmente, se colocan algunos conectores que deben ir con determinados signos de puntuación:

Precedidos por punto y coma (;) o punto (.): Sin embargo, además, por lo tanto, por consiguiente, no obstante, por otra parte, en cambio, en resumen, de hecho, por ende, en consecuencia, por otro lado, finalmente, por ejemplo.

Precedidos por coma (,): Aunque, pero, así que.

Seguidos por coma (,): Por ejemplo, es decir, luego, entonces, posteriormente, a continuación, en realidad, en efecto, al contrario.

En medio de comas: En efecto, en realidad, al contrario, de todas formas, por su puesto, desde luego, en resumen, en conclusión, sin duda.

Pleonasmos

Un pleonasma es la redundancia de palabras que se vuelven completamente innecesarias para la concisión del manuscrito. Usar este tipo de expresiones resta profesionalismo y credibilidad al autor.

A toda costa hay que evitar pleonasmos tales como: subir arriba, salir afuera, regalo gratuito, historia pasada, hechos reales, protagonista principal, resultado final, consenso general, plan futuro, etc.

Redundancia

La redundancia es un error común en la escritura científica que puede afectar negativamente la claridad y la concisión del texto. Este error consiste en la repetición innecesaria de ideas (la repetición innecesaria de palabras sería un pleonasma), lo que puede hacer que el escrito sea cansado y difícil de leer.

La economía del lenguaje es necesaria en la redacción científica. Las revistas científicas limitan la cantidad de palabras, ya sea en el título, el resumen y en el texto en general. La redundancia no tiene cabida en un informe científico.

Siglas o acrónimos

Las siglas o acrónimos son útiles porque permiten ahorrar palabras, recurso muy útil cuando hay limitación en la extensión del texto. Hay siglas o acrónimos muy conocidos que no requieren explicación como ONU, UNESCO o NASA. Sin embargo, existen otras que pueden resultar no tan familiares y, por tal razón, es necesario explicarlas la primera vez que aparecen en el texto. Por ejemplo: las tecnologías de la información y comunicación (TIC) o el Código Orgánico Integral Penal (COIP).

Se recomienda no emplear siglas o acrónimos en los títulos del artículo.

Extranjerismos o anglicismos

El uso de palabras extranjeras, especialmente del inglés, suele emplearse para impresionar; sin embargo, en la redacción científica debe evitarse. Si el texto se está escribiendo en español, lo mejor es buscar un término nativo, así, por ejemplo: clic (*click*), correo (*e-mail*), ratón (*mouse*), enlace (*link*), programa informático (*software*), teléfono inteligente (*smartphone*), contraseña (*password*), etc. En caso de que sea necesario usar extranjerismos, este debe ser escrito en cursivas. Esto incluye las palabras en latín como: *in situ* (en el lugar), *ad hoc* (para un propósito específico), *status quo* (situación actual de las cosas), etc.

Errores en la escritura de números

La escritura de los números de la redacción científica es usada por su concisión y claridad, pero suele traer confusiones, por ejemplo: ¿cuándo se escribe con letras y cuándo se escribe con números?, ¿se usa la coma o el punto para separar los decimales?, ¿qué signo se usa para separar los miles? En este apartado se centra en los números arábigos, ya que los números romanos no se emplean en la actualidad. Sobre la escritura de números, el DPD (2024b, 2024c) indica lo siguiente:

Los números que pueden expresarse en una sola palabra (del cero al veintinueve), las decenas (treinta, cuarenta, etc.) y las centenas (cien, doscientos, etc.) deben escribirse en letras.

Los números redondos pueden expresarse en dos palabras (doscientos mil, un millón).

Para facilitar la lectura y comprensión de una cifra en números, se deben separar los dígitos con un espacio en bloques de tres, así: 35 478,789 2. Aunque también es permitido que cifras de cuatro dígitos estén unidas, por ejemplo: 2024.

No se deben separar en líneas diferentes las cifras que conforman un número.

No se admite el uso del punto ni de la coma para separar los grupos de tres dígitos. Estos signos se emplean para separar únicamente la parte entera de la decimal de una cifra. El uso de estos signos dependerá de cada zona o país. En Hispanoamérica se usa la coma.

Para escribir números ordinales en cifras se debe usar el número, un punto y una letra volada (en superíndice), así: 1.^o (primero), 8.^a (octava), 3.^{er} (tercer).

En cuanto a los porcentajes, se recomienda:

No separar en líneas de texto diferentes los elementos que integran la expresión de los porcentajes.

Escribir tanto en números como palabras los porcentajes que corresponden a un número inferior a diez, sin embargo, en la redacción científica se prefieren los números y es obligatorio cuando son cifras con decimales. Por ejemplo: Un 4 % de los estudiantes no asiste a clases o un cuatro por ciento de los estudiantes no asiste a clases.

Dejar un espacio entre el número y el símbolo del porcentaje (%), así como se hace con el resto de los símbolos pospuestos (km, cm, m), por ejemplo: 10 %.

Finalmente, si es necesario que una oración empiece con un número, este deberá ser escrito en letras.

Se puede consultar el DPD para dudas más específicas, aquí se han explicado las que más podrían servir en la escritura académica.

Términos en negativo

Los términos en negativo pueden ser confusos, sobre todo cuando hay doble negación. Por ejemplo: “No es incorrecto”, “No es imposible”, “No es desconocido”, “No es ineficaz”. En su lugar, se recomienda usar oraciones en positivo tales como: “Es correcto”, “Es posible”, “Es conocido”, “Es eficaz”.

Falta de uso del lenguaje inclusivo

Hoy en día el debate de la igualdad de género también implica el uso de un lenguaje inclusivo. Las revistas científicas piden el uso de un lenguaje inclusivo como parte de los puntos de comprobación al enviar un escrito. Esto se hace para promover la igualdad de género y asegurar que la comunicación sea respetuosa y equitativa.

El lenguaje inclusivo es aquel que evita el uso de expresiones que puedan resultar discriminatorias o que invisibilicen a ciertos grupos de personas. En el contexto de igualdad de género, esto significa usar un lenguaje que no favorezca a un género sobre otro y que reconozca la diversidad.

Se ha visto en la escritura utilizar signos como la arroba (@) o las letras “x” o “e” para agrupar a todos los géneros. Así, por ejemplo: “Tod@s”, “Todxs”, “Todes”. Más allá de no estar aceptado por la Real Academia Española, este tipo de adaptaciones vuelve ilegible un texto.

Usar los artículos los y las para mencionar a los géneros femeninos y masculinos también es un error, por ejemplo: “Los niños y las niñas”. Según la RAE (2024b), este tipo de desdoblamientos son artificiosos e innecesarios desde el punto de vista lingüístico, ya que va contra el principio de economía del lenguaje (concisión). En los sustantivos que se refieren a seres vivos, se puede utilizar el masculino genérico para referirse a todos los individuos sin distinguir su género, por ejemplo: “Todos los ciudadanos mayores de edad tienen derecho a votar”. Además, aclara que la mención explícita del femenino solo se justifica cuando la oposición de sexos es relevante en el contexto, por ejemplo: “El desarrollo académico es similar en los niños y las niñas de esa edad”.

Cabe indicar que hay retractores de lo dispuesto por la RAE y argumentan que esta se fundó hace más de 300 años, donde no participó ninguna mujer y donde no existía una visión de derechos humanos a favor de las mujeres (Sistema Nacional de Protección de Niñas, 2017). Sin embargo, para no caer en un desacato a las reglas gramaticales ni herir susceptibilidades, se aconseja usar construcciones de lenguaje inclusivo como estas:

- No inclusivo / Inclusivo.
- Los hombres / Las personas, los seres humanos.
- Los estudiantes / El estudiantado.
- Los profesores / El profesorado.
- Los niños / La niñez.

- Los ciudadanos / La ciudadanía.
- Los trabajadores / El personal de trabajo.
- Los médicos / El personal médico.
- Los ingenieros / El cuerpo de ingeniería, el equipo de ingenieros.
- Los científicos / La comunidad científica.
- Los participantes / Las personas participantes.

Exceso de longitud de oraciones y párrafos

Los textos se pueden volver incomprensibles mientras más largos sean sus oraciones y párrafos. Cuando una oración es larga, los elementos constitutivos más se alejan el sujeto del verbo y es más probable que el lector olvide o no entienda lo que estaba leyendo.

En cuanto a la longitud de las oraciones, varios autores estiman un promedio de entre 25 y 30 palabras (Díaz Antúnez, 2009; Vera Carrasco, 2018).

En cuanto a los párrafos, pueden escribirse entre 4 y 5 oraciones, con un total aproximado de 130 palabras (Vera Carrasco, 2018). Respecto a la longitud de los párrafos, pueden alternarse entre cortos (7 a 14 líneas) y largos (15 a 20 líneas) (Díaz Antúnez, 2009). Obviamente, mientras más líneas tenga el párrafo, más oraciones y palabras tendrá, lo que hará más confuso el texto.

Verbosidad

La verbosidad es el antónimo de la concisión. Entre los investigadores, quizá se mantiene una creencia mal concebida de que un trabajo académico con más páginas es más profundo o relevante. Las tesis no tienen un límite de palabras, por eso se han visto tesis de 1000 páginas o más. Sin embargo, las revistas científicas, dependiendo de las normativas editoriales, limitan la cantidad de páginas de los artículos entre 8 y 20 páginas o entre 5000 y 8000 palabras. Anteriormente, se limitaba el número de palabras por los costos que representaba imprimir un tiraje de revistas con muchas páginas. No obstante, en las revistas digitales, aunque no hay ese problema, también se limita la cantidad de palabras. ¿Por qué? Porque una de

las cualidades de la redacción científica es la concisión, es decir, escribir con brevedad, pero sin sacrificar lo importante.

Un texto breve es fácil y rápido de leer. Además, es un texto claro y ligero. Esto facilita la lectura a editores y revisores y, de alguna manera, aumenta las posibilidades de aceptación del artículo. Nadie quiere leer un texto denso y extenso; por el contrario, los lectores quieren saber rápidamente qué se hizo y qué se descubrió (Sánchez Fundora et al., 2008).

Cada palabra y frase en el escrito debe haber pasado por un proceso de síntesis y abstracción, buscando aquellos términos más cortos que no modifiquen el mensaje. Por ejemplo:

- Incorrecto / Correcto.
- En el momento actual / Actualmente.
- Hacer una descripción / Describir.
- Hacer una comparación / Comparar.
- Realizar un análisis / Analizar.
- Efectuar una evaluación / Evaluar.
- En el futuro cercano / Pronto.
- Con el propósito de / Para.
- Con la finalidad de / Para.
- Se llevaron a cabo / Se realizó.
- En el transcurso / Durante.

Vocabulario rebuscado

El uso de un vocabulario rebuscado, al igual que la verbosidad, puede aumentar innecesariamente la cantidad de palabras. Además, puede oscurecer el texto y fatigar al lector, quien se verá obligado a recurrir al diccionario para entenderlo.

Ejemplo con vocabulario rebuscado:

En la presente pesquisa científica, se persigue el objetivo de dilucidar las correlaciones subyacentes y las intrincadas interacciones que subyacen en el rendimiento académico de los discentes en entornos educativos digitales, considerando múltiples variables y contingencias que afectan su desempeño escolar.

Ejemplo sin vocabulario rebuscado:

En esta investigación, se busca entender las relaciones y factores que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes en entornos virtuales, considerando variables que afectan su desempeño.

Abuso del gerundio

Según Díaz Antúnez (2009), “El mayor problema es el uso inadecuado del gerundio y el abuso que se hace del mismo en la redacción. Limitar su utilización y nunca comenzar con un párrafo de esta forma de conjugación es lo recomendable” (p.10). Además, sugiere la autora que, para evitar confusiones, el gerundio debe ir lo más cerca posible del sujeto al cual se refiere.

A continuación, se muestran dos ejemplos. En el primero existen ocho verbos con gerundio y en el segundo existe apenas uno. El segundo ejemplo tiene una mejor claridad y fluidez del texto.

Ejemplo con abuso del gerundio:

En el estudio sobre el impacto de la tecnología en el aprendizaje, los estudiantes estuvieron **mejorando** su rendimiento académico **utilizando** diversas aplicaciones educativas, **encontrando** nuevas formas de interactuar con el contenido. **Evaluando** los resultados, observamos que los estudiantes estaban **aumentando** su participación en clase, **usando** celulares para completar sus tareas. **Implementando** estas tecnologías, se está **viendo** una mejora significativa en las calificaciones.

Ejemplo correcto:

En el estudio sobre el impacto de la tecnología en el aprendizaje, los estudiantes mejoraron su rendimiento académico al utilizar diversas aplicaciones educativas y encontraron nuevas formas de interactuar con el contenido. Al evaluar los resultados, se observa que los estudiantes aumentaron su

participación en clase y usaron celulares para completar sus tareas. **Implementando** estas tecnologías, se ha evidenciado una mejora significativa en las calificaciones.

Mal uso de preposiciones

El uso incorrecto de las preposiciones en la redacción científica puede comprometer la claridad, precisión y profesionalismo del texto. Las preposiciones son esenciales para establecer relaciones claras entre los elementos de una oración. Un mal uso de las preposiciones puede llevar a confusiones, malentendidos y, en algunos casos, a conclusiones erróneas.

Algunos errores típicos del mal uso de preposiciones son los siguientes:

- Incorrecto / Correcto.
- De acuerdo a / De acuerdo con.
- En relación a / En relación con.
- En base a / Con base en.
- Bajo el punto de vista / Desde el punto de vista.
- Vinculado a / Vinculado con.
- De arriba a abajo / De arriba abajo.
- Participar de / Participar en.

Finalmente, el queísmo y dequeísmo corresponden con el uso incorrecto de la preposición “de” cuando precede a “que”, ya sea por presencia (dequeísmo) o por ausencia (queísmo). Un consejo para identificar estos errores antes de cometerlos es formular la frase en forma de pregunta (Stern, 2022). Así, por ejemplo:

Queísmos:

- Incorrecto / Correcto / Pregunta
- Me alegra que hayas venido. / Me alegra de que hayas venido. / **¿De qué** me alegro?
- Estoy consciente que debo estudiar más. / Estoy consciente de que debo estudiar más. / **¿De qué** estoy consciente?

Dequeísamos:

- Incorrecto / Correcto / Pregunta
- Considero de que es importante. / Considero que es importante. / ¿Qué considero importante?
- Explicaron de que la solución era simple. / Explicaron que la solución era simple. / ¿Qué explicaron?

CONCLUSIONES

La redacción científica no solo consiste en transmitir los resultados de una investigación, sino también en hacerlo de manera clara, concisa, coherente, precisa y neutral. Un uso adecuado del lenguaje es crucial para generar una imagen positiva entre editores, revisores y lectores.

La redacción de un informe científico (artículo, ensayo, tesis, etc.) requiere prestar atención a los detalles en el uso adecuado de la lengua. No consiste en convertirse en un experto gramatólogo, sino en un escritor meticuloso y cuidadoso.

Los errores en la redacción pueden comprometer la claridad y precisión del texto, dificultando su comprensión y disminuyendo las probabilidades de publicación. Incluso una investigación de alta calidad puede ser rechazada si está mal redactada.

Se han identificado múltiples errores en la redacción científica, incluyendo: mala sintaxis, errores de concordancia, faltas ortográficas, mal uso de mayúsculas y minúsculas, puntuación incorrecta, pleonasmos, extranjerismos, errores en la escritura de números, falta de uso del lenguaje inclusivo, entre otros.

Se recomienda prestar atención a la sintaxis y evitar ambigüedades, asegurar la concordancia gramatical entre los elementos de una oración, cuidar la ortografía, limitar la cantidad de palabras en las oraciones y los párrafos para conseguir textos más concisos. La concisión y la claridad son pilares fundamentales en la redacción científica. Escribir de manera breve pero completa facilita la lectura y comprensión del texto, aumentando las posibilidades de publicación.

La formación académica debería incluir mayor énfasis en la redacción científica para preparar mejor a los investigadores. Desde las aulas, cada profesor debería velar por la buena escritura en trabajos académicos para mejorar la calidad de los manuscritos. Esto se lograría penalizando los errores ortográficos, corrigiendo faltas y retroalimentando respecto al estilo de redacción.

Como trabajo futuro se pretende encontrar los errores comunes en los elementos constitutivos de los artículos científicos: título, resumen, introducción, método, resultados, discusión, conclusiones y referencias.

LISTA DE REFERENCIAS

- Collado Vásquez, S. (2006). *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*. Universidad Alfonso X el Sabio.
- Díaz Antúnez, M. (2009). Deficiencias frecuentes en la redacción de textos científicos. *ACIMED*, 19(1).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352009000100007
- DPD. (2024a). *Mayúsculas*. <https://www.rae.es/dpd/may%C3%BAsculas>
- DPD. (2024b). *Números*.
- DPD. (2024c). *Porcentajes*.
- DRAE. (2024a). *Abstraer*. <https://dle.rae.es/abstraer?m=form>
- DRAE. (2024b). *Lenguaje*.
- DRAE. (2024c). *Sintaxis*. <https://dle.rae.es/sintaxis?m=form>
- DRAE. (2024d). *Síntesis*. <https://dle.rae.es/s%C3%ADntesis?m=form>
- Franco, C., & Rodríguez-Morales, A. (2010). Errores comunes en la redacción científica estudiantil. *Gaceta Médica de Caracas*, 118. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0367-47622010000100011
- Galbraith, D. (1998). *Writing as a knowledge-constituting process*.
<https://www.researchgate.net/publication/313364652>

- Garita Hernández, F. (2001). Errores frecuentes en la redacción de artículos científicos. *Filología y Lingüística*, 27(1).
- Jiménez Ávila, J. (2015). Tipos de publicaciones científicas. *Medigraphic*, 11(2).
<https://www.medigraphic.com/pdfs/orthotips/ot-2015/ot152b.pdf>
- RAE. (2024a). ¿«Internet» se escribe con mayúscula?
- RAE. (2024b). «Los ciudadanos y las ciudadanas», «los niños y las niñas». <https://www.rae.es/espanol-al-dia/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>
- Resta, R., McCarthy Veach, P., Charles, S., Vogel, K., Blase, T., & Palmer, C. (2010). Publishing a Master's Thesis: A Guide for Novice Authors. *Journal of Genetic Counseling*.
<https://link.springer.com/article/10.1007/s10897-009-9276-2>
- Sánchez Fundora, Y., Roque García, Y., & Aguiar, L. (2008). La redacción de un artículo científico. Un aspecto necesario. *Anales de Investigación*, 4(6).
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6099058.pdf>
- Sistema Nacional de Protección de Niñas, N. y A. (2017). ¿Sabes por qué decimos NIÑAS, Niños y Adolescentes? Aquí te lo explicamos. <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/sabes-por-que-decimos-ninas-ninos-y-adolescentes-aqui-te-lo-explicamos#:~:text=Seguramente%20has%20escuchado%20en%20repetidas,considerar%C3%A1s%20una%20falta%20de%20ortograf%C3%ADa.>
- Stern, M. (2022). *Errores más frecuentes en el uso de preposiciones*. Palabra, Servicios Editoriales.
- Vera Carrasco, O. (2018). El uso del lenguaje en la redacción científica médica. *Cuadernos Hospital de Clínicas*, 59.